La Deidad de

Cristo

Por Jesús Briseño Sanchez

En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios,
y el Verbo era Dios.
Juan 1:1 (RVR 1960)

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan1.1, 14

INTRODUCCION

La base fundamental del cristianismo, la piedra angular del edificio de la salvación, es la creencia de que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Verbo Encarnado; Omnipresente, Omnisciente, Omnipotente y Eterno. Plenamente Dios y Uno con el Padre y el Espíritu Santo.

LA VOZ DE LA PROFECIA

Contrario a lo que pudiera pensarse, la naturaleza divina de Nuestro Señor Jesucristo no es una doctrina originada en la iglesia o producto exclusivamente del Nuevo Testamento. Que el Mesías esperado por el pueblo de Israel era Dios mismo esta patente en las proclamaciones de los profetas del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, el profeta Isaías, aproximadamente setecientos años antes del nacimiento de Cristo, anuncio así su encarnación:

> Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. Isaías 9.6-7

Aunque este pasaje tiene su lugar en los acontecimientos que sucederían en Israel, por supuesto que la mayoría de estas predicciones solo pueden ser reservadas tanto para el Mesías como para su reino eterno.

El niño que sería dado a los judíos mediante un nacimiento especial, seria conocido como *"Dios Fuerte, Padre Eterno",* la paz de este príncipe divino no tendría fin, reinaría sobre el trono del rey David, y esto sería para siempre, y con el poder de Jehová. A nadie sino a Cristo y a su iglesia se pueden otorgar semejantes referencias.

De igual manera, el profeta Jeremías, seis siglos antes del ministerio de Jesús, lo predice de esta manera:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. Jeremías 23.5-6

Este pasaje habla del retoño de David, osea Cristo, de su reino y de su ministerio justificador, de la salvación que traería y, sobre todo, del nombre de ese Redentor: “Jehová, justicia nuestra”. La palabra Jesús significa “Dios salva”.

Estos textos demuestran la divinidad del Redentor esperado por los judíos.

SU IDENTIFICACION CON JEHOVÁ

Diversos pasajes del Antiguo Testamento, que se refieren expresamente a Jehová, son conferidos a Jesús de Nazaret, identificándolo con la Divinidad.

Por ejemplo, Zacarías 12.10 dice:

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

En este texto mesiánico, Jehová Dios está hablando de los moradores de Jerusalén, quienes lo mirarían a Él, a quien traspasaron, habla del llanto por hijo unigénito, de la aflicción por el primogénito.

Este texto es aplicado a Cristo en la cruz por el discípulo amado, quien en Juan 19.36-37 dice:

Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

En la crucifixión de Jesús, el apóstol inspirado Juan vería el cumplimiento de la profecía mesiánica de Zacarías. Juan está diciendo, que Jesús en la cruz es el mismo Jehová que sería traspasado.

La palabra hebrea para traspasar, siempre es usada en términos literales y no metafóricos. No es que Jehová fuera a ser traspasado solo en sus mandamientos, sino que, además de esto, seria traspasado *literalmente*.

En Juan 3.16 también, Jesús es llamado *el unigénito Hijo de Dios*; Pablo a Jesús le llama el *primogénito entre muchos hermanos*.

Asimismo, en Isaías 40.3-5 se lee:

> Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

Este importantísimo texto, que habla sobre preparar el camino a Jehová, a "nuestro Dios", cuya gloria será manifestada y "toda carne la verá", es atribuido, no por uno, sino por los cuatro evangelistas, al ministerio de Juan el Bautista, quien preparó el camino al Señor Jesucristo.
En Mateo 3.3 se encuentra:

> Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.

(Ver textos paralelos en Marcos 1.3, Lucas 3.4 y Juan 1.23)

También Zacarías, padre de Juan el Bautista, lleno del Espíritu Santo, dice:

> Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; Lucas 1.76

Esto lo dijo evocando lo escrito en Malaquías 3.1:

> He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Texto igualmente propio de Jehová y aplicado a Jesús en Mateo 11.10, Marcos 1.2 y Lucas 7.27.

Juan el bautista, osea el bautizador, sería el encargado de preparar el camino al Dios que visitaría a su pueblo. El Señor vendría a su templo, el templo era de Dios, Jesús vino al templo, por lo tanto, se cumple maravillosamente la profecía tanto de la visita de Dios a su templo como de la deidad de Jesucristo.

De la misma forma, en Zacarías 11.12-13 se encuentra:

> Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.

Jehová mismo dice, que su pueblo le pondría a El por precio 30 piezas de plata.

Esta profecía se cumple en Mateo 26.15:

> Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

Es interesante que 30 piezas de plata era el valor estimado de un esclavo (Éxodo 21.32).

Se concluye, pues, que el Antiguo Testamento avala la deidad de Cristo Jesús, el Mesías prometido.
De ello es prueba contundente el uso que de su texto hacen los escritores inspirados del Nuevo Testamento, al conferir a Cristo pasajes que hablan exclusivamente de Jehová.

DECLARACIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento, como la revelación plena y definitiva de Dios, es aun más abundante y claro al declarar sobre la divinidad de Jesucristo.

El apóstol Juan, inspirado por el Espíritu Santo, inicia su Evangelio así:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1.1, 14

Más que decir que el Verbo era Dios, según el griego original, dice que Dios era el Verbo. Todas las versiones de la Biblia traducen así este versículo, salvo la Traducción del Nuevo Mundo, inventada por los Testigos de Jehová y que añade la palabra “un”. Con ello, los Testigos de Jehová se convierten en politeístas, pues creen que Jesús es *un dios* aparte de Jehová.

Será necesario en este estudio referirnos constantemente a la Sociedad Watchtower, a su Biblia falsa, así como a los resultados absurdos de su pésima gramática y traducción.

De la misma manera, el apóstol Pablo, refiriéndose a los israelitas, dice:

De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. Romanos 9.5

Nuevamente los creadores de la Traducción del Nuevo Mundo, añaden una pequeña palabra que cambia todo el sentido de la frase, su falsificación dice: “a quienes pertenecen los antepasados y de quienes [provino] el Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, [sea] bendito para siempre. Amén”.

La palabra “sea” no aparece en ninguna versión de la Biblia, en ningún texto griego, ni siquiera en el utilizado por la Sociedad Watchtower, el interlineal Westcott y Hort y la traducción inglesa Emphatic Diaglott.
Los guías del Atalaya afirman que intercalan palabras en el texto para hacer más claro el sentido. Sin embargo, sus interpolaciones modifican y alteran totalmente el sentido y significado del texto sagrado.

En otra epístola, hablando del Hijo, afirma:

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, Colosenses 2.9

Igualmente dice:

> E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. 1Timoteo 3.16

¿Quién ascendió al cielo, después de haber sido encarnado, justificado, predicado a los gentiles y creído en el mundo? Jesús de Nazaret, y según Pablo, Dios mismo.
La mayoría de las versiones modernas, surgidas de manuscritos mas nuevos, no dicen "Dios", sino solamente: *"El fue manifestado en la carne"*. Pero aun así, si fue manifestado en la carne, se habla de un ser con existencia previa, quien se manifestó como ser mortal.

Asimismo escribe, ahora a Tito:

> Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Tito 2.13

Nuevamente, la Traducción del Nuevo Mundo introduce una palabra: *"mientras aguardamos la feliz esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios y de[l] Salvador nuestro, Cristo Jesús,"*

En otra parte se lee:

> Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Hebreos 1.8

En este pasaje, los Testigos de Jehová cometen uno de sus yerros más absurdos. Su perversión del Nuevo Mundo dice: *"Pero respecto al Hijo: "Dios es tu trono para siempre jamás, y [el] cetro de tu reino es el cetro de rectitud"*. No encontrando mejor forma de evitar la sencilla declaración de que el Hijo es Dios, terminan por decir ridículamente, que Dios es el trono del Hijo.

Por último, volviendo con el apóstol Juan, leemos:

> Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. 1Juan 5.20

Aquí cabe hacer notar, que la Traducción del Nuevo Mundo vierte correctamente este pasaje, pero ellos afirman que se está hablando del Padre, y no del Hijo.

El interlineal de Westcott y Hort en el que los Testigos de Jehová presumen basar su Biblia, dice: *“Hemos sabido pero que el Hijo de el Dios ha venido y ha dado a nosotros percepción mental para que estamos conociendo a el Verdadero y estamos siendo en el Verdadero en el Hijo de él Jesús Ungido Este está siendo el Verdadero Dios y vida eterna”*.

Haciendo una lectura normal, así como traducen todas las versiones de la Biblia, Jesús es el verdadero Dios y la vida eterna.

Concluimos también, que el Nuevo Testamento, como el Antiguo, proclama y afirma, sin lugar a dudas, la divinidad de Cristo.

LA ADORACIÓN DE CRISTO

Las Santas Escrituras enseñan y ordenan que solo a Dios se debe adorar:

> Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Lucas 4.8

Dios prohíbe la adoración a los ángeles:

> Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Apocalipsis 22.8-9

Con toda claridad, el texto bíblico reserva y ordena la adoración solo para Dios.

Igualmente significativo es Hechos 10.25-26:

> Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

Queda, pues, prohibida la adoración también hacia los hombres.
Sin embargo, para el Señor Jesucristo, la Palabra de Dios ordena la adoración, pues dice:

> Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; Filipenses 2.10

La Traducción del Nuevo Mundo dice exactamente igual.

Dice el apóstol Juan:

> Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Apocalipsis 5.13

Este texto enseña que a Cristo se debe dar alabanza, honra y gloria. Nuevamente, la Traducción del Nuevo Mundo vierte el pasaje igual.

Como también declara:

> Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Hebreos 1.6

A Cristo lo deben adorar todos los ángeles, cosa rara si él mismo fuera un ángel.

Un dato interesante acerca de la Sociedad Watchtower, es que las millones de biblias que distribuyeron desde la edición de 1967, dicen también así: *"Y que todos los ángeles de Dios le adoren"*. Sin embargo, a partir de 1987, sus biblias dicen: *"Y que todos los ángeles de Dios le rindan homenaje"*. Ellos no solo adulteran la misma Palabra de Dios, sino aun sus mismas biblias falsas, para que digan lo que ellos quieren.

En la misma forma se expresa Juan 5.23:

> Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

Al Hijo de Dios se le debe honrar igual que al Padre.
Por eso decía Pedro:

> Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. 2Pedro 3.18

Asimismo, la Biblia también nos relata, en abundantes y variados textos, la adoración dada al Hijo de Dios. Como muestra podríamos citar los siguientes:

> Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. Mateo 14.33

> He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Mateo 28.9

> Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Mateo 28.16-17

> Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; Lucas 24.52

Otros textos similares serían Mateo 2.2, 9.18, 15.25 y 20.20. Marcos 3.11, 5.6-7 y 11.9-10. Lucas 5.8. Juan 9.38. Hechos 7.59-60. Y muy significativamente Apocalipsis 5.8-9, 12-14.

¿Podrían tal cantidad de textos inspirados tratar, ordenar y aun relatar la adoración de Cristo, si no fuera Dios mismo? ¿No existiría contradicción, error, y aun blasfemia, en tal caso? ¿Qué es entonces Jesucristo?

Es el hecho de la adoración ordenada y dada al Señor Jesús, por si sola, prueba contundente de lo que venimos estudiando: Que Cristo es el Hijo de Dios, partícipe plenamente de la naturaleza divina del Padre.

Es decir Cristo Jesús es Dios en persona, “manifestado en carne”, (1Timoteo 3.16)

LAS CARACTERÍSTICAS DIVINAS DEL HIJO

Las Santas Escrituras nos enseñan que existen cuatro características o atributos que son exclusivos y propios de la naturaleza de Dios:

Su Eternidad:

> ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Isaías 40.28

Su Omnipotencia:

> Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. Éxodo 6.3

Su Omnipresencia:

> ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra? Jeremías 23.24

Y su Omnisciencia:

> No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones. 1Samuel 2.3

Dios pues, es Eterno, Omnipotente, Omnipresente y Omnisciente. Estas cualidades divinas se afirman igualmente respecto a Jesucristo, el Hijo de Dios:

Su Eternidad:

> Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Miqueas 5.2

> Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Hebreos 13.8

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; Colosenses 1.17

La Traducción del Nuevo Mundo añade malignamente otra palabra, para hacer creer a sus millones de seguidores que Cristo es una cosa creada: *"También, él es antes de todas las [otras] cosas y por medio de él se hizo que todas las [otras] cosas existieran,"*.

Su Omnipotencia:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Mateo 28.18

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Juan 10.17-18

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. Filipenses 3.20-21

El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, Hebreos 1.3

Jesús es el Señor, el resplandor y la imagen de la esencia divina, quien tiene todo el poder, quien resucitó con poder, poder que sujeta y sustenta todas las cosas de la creación. La Traducción del Nuevo Mundo traduce bien, y hasta de forma más clara, estos pasajes.

Su Omnipresencia:

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Mateo 18.20

Nuestro Señor Jesucristo tiene la capacidad divina de estar presente donde se reúnan dos o tres de sus seguidores, así como de hacerlo hasta el mismo fin del mundo:

> Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28.20

Con respecto a la Omnisciencia del Señor Jesús, hay incluso mayor evidencia bíblica.
El sabía lo que había en el interior del hombre:

> Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre. Juan 2.24-25

Conocía previamente los acontecimientos y su desenlace:

> Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Juan 6.64

Sus discípulos daban testimonio de su Omnisciencia, y no la desligaban de su divinidad:

> Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. Juan 16.30

> Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Juan 21.17

Su propio testimonio:

> Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Apocalipsis 2.23

La Biblia, pues, adjudica a Cristo Jesús las cualidades que pertenecen solo a

Dios, como características de su naturaleza divina. La Biblia enseña que Cristo Jesús es antes de todas las cosas, tiene poder divino, sabe todas las cosas y puede estar presente en cualquier lugar. Si Jesús no es Dios, ¿Qué es entonces?

LAS PALABRAS DEL HIJO DE DIOS

Una de las pruebas fundamentales de la deidad de Cristo son sus propias palabras, evidencia además de su propia conciencia sobre su divinidad.
Especialmente significativo es su apropiación de lo que se ha llamado el tetragramaton, la palabra con la que Jehová de los ejércitos se presenta a Moisés y con la cual lo nombrará el pueblo elegido: YHWH o Yo Soy:

> Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Éxodo 3.14

Jesús de Nazaret se atribuye este título divino en diferentes ocasiones, y en todas ellas sin excepción, asume o se afirma en alguna característica divina.
Por ejemplo, cuando hace depender la salvación de la fe en El:

> Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. Juan 8.24

Cabe señalar que si en esta afirmación o en cualquiera de las siguientes, las palabras “yo soy” no son una alusión directa al tetragramaton de Yahvé, las frases pierden todo sentido.

Al probar su omnisciencia ante sus discípulos, Jesús dice:

> Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. Juan 13.19

Lo mismo cuando se atribuye preexistencia, eternidad y superioridad ante Abraham:

> Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue. Juan 8.58-59

Que los judíos comprendían, y muy bien, el significado de las palabras “yo soy” es evidente por su reacción en este momento como en el del texto siguiente:

> Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Juan 18.5-6

Tanto las palabras de Cristo como las reacciones de los judíos a ellas, son prueba irrefutable tanto de la deidad de Cristo como de su conciencia de la misma, es decir, Jesús no solo es y era Dios, sino que El sabía y afirmaba claramente ser Dios.

El título de Hijo de Dios posee asimismo características divinas.

Jesús se presenta como el unigénito Hijo de Dios:

> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3.16

Sus discípulos así lo reconocieron, y lo adoraron:

> Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. Mateo 14.33

Pedro hace la gran confesión, que vendrá a ser la roca sobre la que Cristo edificaría su iglesia:

> Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Mateo 16.16

Dicha confesión es necesaria para proceder al bautismo:

> Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Hechos 8.36-37

Que su afirmación de ser Hijo de Dios es entendida por los judíos como blasfema queda claro por su reacción:

> Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. Juan 5.18

La prueba fundamental de que Jesús reclamaba la igualdad con el Padre al llamarse Hijo de Dios es que esa fue la causa de su ejecución:

> Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Juan 19.7

Los judíos eran el pueblo creado y elegido por Dios, instruido y guiado directamente por El, escritor y depositario de las Santas Escrituras; era un pueblo erudito en la Palabra de Dios. Si alguien sabia el significado de las pretensiones de Jesús de Nazaret ese era el pueblo israelita.

Por eso lo rechazaron y asesinaron, porque reclamaba ser el Hijo de Dios, el Verbo Divino, Dios Encarnado.

El Señor dijo a Felipe:

> Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14.9

La Traducción del Nuevo Mundo añade una palabra, para que diga: *"El que me ha visto a mí ha visto al Padre [también]"*.
El que los Testigos de Jehová tergiversen la Palabra de Dios para que diga otra cosa distinta, se constituye en prueba irrefutable de que el texto traducido naturalmente como el Espíritu Santo lo reveló, afirma expresamente la deidad de Jesús de Nazaret y su igualdad con el Padre.

Las palabras de Jesús llegan al máximo:

> Yo y el Padre uno somos. Juan 10.30

Concluimos, entonces, que las palabras de Jesucristo demuestran su divinidad, así como su conciencia de ello.
Igualmente, las reacciones de los judíos nos prueban que ellos así lo entendieron.

LA ROCA DE LA SALVACIÓN

La Biblia afirma que la salvación es de Jehová, y solo a Él pertenece, como propiedad divina:

> La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición. Salmos 3.8

Solamente Dios es la roca de la salvación:

> Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. Salmos 62.5-6

> El me clamará: Mi padre eres tú, Mi Dios, y la roca de mi salvación. Salmos 89.26

La Sagrada Escritura dice que solamente Dios, y nadie más, es la roca de la salvación.

Pues bien, el Nuevo Testamento declara que Jesucristo es la roca de la salvación:

> Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. 1Pedro 2.6

La Biblia afirma que Cristo es el único Salvador:

> Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Hechos 4.12

> Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1Corintios 3.11

Jesús así lo asegura:

> Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14.6

Pablo decía acerca de la roca que guardaba a los israelitas:

> Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (1Corintios 10.4)

Dios es la única roca de la salvación y el único Salvador. Jesucristo es la roca de la salvación y el único Salvador. Si Cristo no es Dios, ¿se contradice la Escritura? Aun siendo el ángel más excelso, Cristo no podría salvar ni ser la roca de salvación.

La Palabra de Dios nos da la respuesta:

> Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Apocalipsis 7.10

Jesús es el único Salvador porque es el Hijo de Dios, porque participa de su naturaleza divina y:

> Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Juan 5.19

CRISTO COMO CREADOR Y FUENTE DE VIDA

Existen dentro del texto bíblico abundantes referencias a Jesús de Nazaret que serian impropias tratándose de un simple maestro, o incluso de un ángel. Por ejemplo, las Sagradas Escrituras le atribuyen parte activa en la Creación:

> Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Juan 1.3

> En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. Juan 1.10

En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; Hebreos 1.2

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; Colosenses 1.16-17

Al decir "todas las cosas que fueron hechas", obviamente lo excluye a Él como parte de la Creación. La Falsificación del Nuevo Mundo necesita añadirle cuatro veces la palabra "otras", para convertir a Cristo de Creador en criatura.
Por otra parte, ¿de qué ser humano o ángel se puede decir que es antes de todas las cosas o que por él fueron hechas, o que él las sustenta?

Jesucristo es además el Autor de la vida:

Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Hechos 3.14-15

Tiene el poder divino de dar vida eterna:

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11.25-26

¿Quién puede afirmar sin blasfemia ser Autor de la vida, Creador y Sustentador de la misma, dispensador de vida eterna y poseedor de la vida tanto de vivos como de muertos? ¿A qué simple maestro se le pueden tolerar semejantes declaraciones?

JESUS EL SEÑOR

Otra prueba irrefutable de la deidad de Cristo Jesús, y que nos proporciona la misma Palabra de Dios es la aplicación del título divino de Señor a Cristo. En tiempos de Jesús de Nazaret los judíos no mencionaban el nombre de Jehová, esa es la razón por la cual no aparece en todo el Nuevo Testamento.

Cuando en las sinagogas se citaba del Antiguo Testamento, el nombre de Yahvé era sustituido por Adonai (Señor), Kyrios en griego.

En el Nuevo Testamento se dice que Jesús es el Señor:

> Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Filipenses 2.10-11

Jesucristo acepta que sus discípulos le llamen Señor:

> Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Juan 13.13

Creer que Jesús es el Señor es requisito de salvación:

> Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Romanos 10.9

Si confesar que Jesús es el Señor es un serio mandato de Dios, y si hacerlo proporciona la salvación eterna, no es sino porque estamos reconociendo en Cristo al Dios Todopoderoso. Si no es así, ¿Qué importancia o trascendencia tendría nuestra declaración?

Los cristianos del primer siglo comprendían el carácter divino de este título, es por eso que preferían morir antes que reconocer o simplemente nombrar al emperador romano como “Señor”.

Por cierto, cuando el Nuevo Testamento menciona la palabra Señor, la Sociedad Watchtower la traduce como Jehová. Excepto claro, cuando esta palabra es otorgada a Jesús. Prueba de sus perversas y diabólicas intenciones.

APLICACIÓN Y CONCLUSIÓN

Grandes consecuencias existen si Jesús no es Dios.
Si Jesús no es Dios, nuestra iglesia es de origen humano, fue fundada y edificada solo por hombres. Un hombre muerto es la cabeza de nuestra iglesia.
Si Jesús no es Dios, no puede salvarnos, pues solo Dios salva.

Si Jesús no es Dios, su sacrificio no significa nada, fue solo la muerte de un hombre más.
Si Jesús no es Dios, no puede ser omnipresente, no puede estar con nosotros en este momento, mucho menos hasta el fin del mundo.
Si Jesús no es Dios, todo deja de tener sentido, todo lo que hacemos en este lugar, todo lo que creemos, practicamos y esperamos, todas nuestras oraciones y palabras acerca del Cristo, y en sí, toda la historia del cristianismo es echada por la borda, si Jesús de Nazaret mintió y no era quien dijo ser.

Dice la Escritura: *maldito el hombre que confiare en el hombre*. Pero también dice: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*.
Nosotros no confiamos en hombre alguno, sino en Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, el Rey de Reyes, Aquel que es autor de la vida, que nos ha santificado con su sangre, nos acompaña y protege y nos prepara lugar en el cielo con sus propias manos. A él sea la gloria por los siglos de los siglos, amen.

Al mismo tiempo hermanos, debemos no solo de conocer y exponer decididamente la deidad de Cristo, sino además de glorificarlo en nuestro diario vivir. ¿Cómo podemos decirle al mundo que tenemos por Rey y Dios a Nuestro Señor Jesucristo, y luego servirlo miserablemente?

Démosle primero nosotros a Jesús el lugar central en nuestro corazón, en nuestra mente y en cada acto de nuestra vida, para que el mundo también llegue a conocerlo por nuestro medio, por nuestra predicación pero también por nuestro ejemplo.

Requeriría una obra más extensa tratar a detalle un sinfín de otros textos y evidencias sobre la deidad de Cristo, tales como sus milagros, el testimonio histórico, su propia impecabilidad, la facultad de perdonar pecados, su dominio sobre los elementos, etc. Sin embargo, lo hasta aquí estudiado es suficiente ***para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.***

Guadalajara, Jal. 2009
Tonalá, Jal. Agosto de 2014